

giones. También le parece insuficiente el tratamiento del hinduismo y budismo, que ciertamente —dada la historia misma del decreto— se concentra en breves afirmaciones. Stefani se detiene más en el estudio de la expresión «rayos de verdad», que resulta sin duda clave para entender la visión conciliar sobre las religiones, aunque no la relaciona con otros textos importantes del Concilio. Por otra parte, apenas comenta el último párrafo de este número segundo, donde se habla de la necesidad de evangelizar y del diálogo.

Los dos capítulos siguientes se dedican, siguiendo el texto conciliar, al estudio de la religión musulmana y la hebrea. El autor destaca que en la declaración no se intenta ofrecer una interpretación cristiana completa del Islam sino indicar simplemente los principales puntos de conexión. En la obra se estudia también el tema de la necesaria comprensión mutua que debe existir entre cristianos y musulmanes. En el capítulo sexto se estudia la posición del Concilio respecto de la religión hebrea, que el autor considera como corazón de la declaración. Dentro de la obra es el capítulo de mayor interés, pues el autor es un reconocido especialista de diálogo con el hebraísmo. El comentario se centra sobre todo en la cuestión de si la alianza con Moisés ha sido cancelada por la nueva alianza y en el análisis de los textos contra el antisemitismo.

El último capítulo comenta muy brevemente el parágrafo quinto de la declaración, en el que se realiza una invitación a la fraternidad universal. La obra se completa con tres apéndices, en los que se recoge el texto de la declaración *Nostra aetate* y dos documentos del Secretariado para la unión de los cristianos acerca de la fe hebrea. Se echa de menos, sin embargo, una bibliografía en la que se recojan, al menos, algunos

de los numerosos análisis de este texto del Concilio que ya han sido realizados.

Más que un comentario exegético a cada una de las afirmaciones conciliares, lo que el autor hace es ir expresando sus propias opiniones en torno a las mismas, apoyándose en ocasiones en documentos más recientes. De hecho llama la atención que apenas se citen las actas del Concilio ni tampoco otros estudios que existen sobre esta declaración conciliar. El valor de la obra resulta, por ello, muy desigual, destacando como especialmente interesante el tratamiento del hebraísmo. Aunque se pueda discrepar del autor en alguna de sus interpretaciones, se puede decir que en conjunto ofrece una introducción aceptable a la declaración *Nostra aetate*.

Francisco Conesa

Kallistos WARE, *El Dios del misterio y la oración*, Narcea, Madrid 1997, 203 pp., 13,5 x 21, ISBN: 84-277-1210-3.

El autor es actualmente obispo en la jurisdicción ortodoxa griega de Gran Bretaña. Pasó del anglicanismo a la Ortodoxia en sus años de estudios universitarios. Por este motivo, su trabajo teológico y pastoral está capacitado para tender un puente entre las categorías de comprensión occidentales y orientales. El libro que ahora ha sido publicado en castellano se enmarca en esta tarea de divulgar y presentar atractivamente los elementos fundamentales de la teología y la espiritualidad ortodoxa, que en cuanto tal constituyen un patrimonio común para todos los cristianos.

El libro apareció hace ya unos cuantos años en inglés con el título *The Orthodox Way*. Pero sigue siendo actual.

De hecho, ha sido de nuevo reeditado en edición revisada en 1998 por la editorial del St. Vladimir's Seminar de Nueva York.

Hay que saludar con agradecimiento la aparición en nuestro país de estas traducciones de autores ortodoxos orientales. Sin duda, está dentro del descubrimiento e impulso que ha supuesto para los católicos en nuestra tierra algunos documentos últimos de Juan Pablo II: la enc. *Ut unum sint* y, sobre todo al respecto de la «luz del Oriente», la Carta *Orientalis lumen*, ambas publicadas en 1995 como es sabido. Es de esperar que con el tiempo veamos aparecer otras iniciativas que pongan al alcance del lector español la tradición y teología oriental, hoy sólo a la mano en otros idiomas. La editorial Narcea, en su prólogo a esta edición, pretende ofrecer un medio para «conocer la rica religiosidad de nuestros hermanos ortodoxos y un material de oración lleno de piedad y belleza».

Dentro de su relativa brevedad, el libro consigue tal objetivo. En efecto, por sus páginas desfilan los autores espirituales de los primeros tiempos del cristianismo, abundan las citas de los Padres, los testimonios de ermitaños y místicos, de autores clásicos y antiguos pero también contemporáneos, orientales o latinos. No falta una alusión a la literatura y poesía, especialmente anglosajona. El autor es consciente de las dificultades que para un lector latino pueden suponer determinados conceptos, bien familiares al Oriente, que explica con brevedad y claridad.

La obra es ciertamente «espiritual», pero no en el sentido —algo negativo— que a veces se da a la literatura de «espiritualidad», ayuna en ocasiones de base dogmática, o concentrada en una mecánica ascética sin raíz teológica.

En realidad, la tradición oriental permite comprender el vínculo necesario entre teología y espiritualidad, dogmática y vida. Este libro se sitúa con naturalidad en esa perspectiva, como no podría ser menos en un autor ortodoxo. Sus capítulos discurren al hilo de «Un Dios que es misterio», «Un Dios que es trinidad», «Un Dios que es creador», «Un Dios que es hombre», «Un Dios que es espíritu», «Un Dios que es oración», «Un Dios que es eternidad». Dios Trinitario y Creador, el Verbo Encarnado, el Espíritu Santo, la escatología... La «espiritualidad» es el precipitado consecuente de la contemplación creyente.

Quizá sea éste el mayor fruto que se extrae de la lectura de estas páginas: aprender a «mirar con fe» la existencia diaria desde la contemplación de la «teología» y la «economía del Dios trinitario».

José R. Villar

HISTORIA DE LA IGLESIA

Angelo COLOMBO, *La nascita della Chiesa copto-cattolica nella prima metà del 1700*, Pont. Inst. Stud. Orientalium, «Orientalia Christiana Analecta» n. 250, Roma 1996, 292 pp., 17 x 24, ISBN: 88-7210-304-5.

El autor publicó hace algunos años, en la misma colección, su tesis doctoral sobre los «Origini della gerarchia copto-cattolica nel 1700». Ahora completa aquel trabajo con una historia más abaricante de los avatares de la Iglesia copto-católica: su origen y primeros pasos. No se trata, pues, de una historia completa sobre esta iglesia católica oriental, sino sobre su nacimiento a